

## CARTA XVIII.

Diciembre 13.

El honor ordena la oracion ántes y despues de la comida.  
—La oracion sobre los alimentos es tan antigua como el mundo, tan estendida como el género humano.—Pruebas: Bendicion y *Gracias* de todos los pueblos.—No decirle ya es confundirse con los seres que no pertenecen á la especie humana.—Bendecir la mesa es una ley de la humanidad.

MI QUERIDÓ AMIGO:

El honor es un segundo motivo para permanecer fiel á la costumbre antigua de la señal de la cruz antes y despues de la comida. Tus condiscipulos parecen por el contrario creer que es honroso abstenerse de hacerla. Dicen ellos: *No quiero hacerme notar y que se burlen de mí.* Pasemos á la autopsia de este nuevo pretesto.

En primer lugar, como ya lo hemos visto, la ra-

zon condena á los burladores de la señal de la cruz; y despues, el honor no sabria absolverlos. Nunca ha estado el honor del lado del despropósito.

Agregan que no quieren hacerse notar. Imposible: cualquiera cosa que hagan siempre se harán notar. No los creo lo bastante desgraciados para que no se encuentren nunca en la mesa con verdaderos católicos. Pero cuando lleguen á estar se hacen necesariamente notables, y muy tristemente, te lo aseguro.

Verdad es, puesto que ellos la dicen, que eso les es igual. Tiene fundamento ese altivo desden? Aquí vuelve la cuestion, ya resuelta de los *otros* y de los *otros*. En cuanto á la burla que tanto temen, continúa la distincion. Unicamente para el verdadero católico se convierte en piedad.

Otras veces, conformándome con esponer á tus condiscípulos y á sus semejantes á las observaciones de los católicos, he usado de indulgencia. Vas á ver que al abstenerse de orar antes de tomar sus alimentos, so pretexto de no hacerse notables, se deshonran á los ojos de toda la humanidad: sígueme.

Aquel que se deshonra á los ojos de todo lo que se refiere al hombre, se coloca voluntariamente en el rango de las béstias. Ahora bien, hasta hoy no se conocia en la naturaleza, más que una especie de seres que comian sin orar. Hoy se conocen dos: las béstias y los que se les parecen. Digo *que los que se les parecen*, porque entre un hombre que come sin orar y un perro, qué diferencia existe? En cuanto á mí, no veo más que una, y lo mismo sucederá con la Academia de ciencias: el primero es un bípedo y el segundo un cuadrúpedo; pero ambos son béstias.

Bípedo ó cuadrúpedo, sentado ó acostado, gorgoando, garlando ó gruñendo, tienen el uno lo mismo que el otro las manos ó las patas, los ojos, el corazon y los dientes sumidos en la materia, devorando estúpidamente su pastura sin levantar la cabeza hácia la mano que se la da. El hombre que así obra se borra del catálogo de la humanidad. Como béstia, se sienta á la mesa, como béstia permanece en ella; y como bestia se retira.

Pareciéndote mi proposicion enteramente absoluta, exclamarias: No cabe duda en que ántes de

nuestra época, no se conocían más animales que comiesen sin orar que los bueyes, asnos, mulas, puercos, buitres, ostras, cocodrilos. Nada es más cierto. LA ORACION EN LOS ALIMENTOS ES TAN ANTIGUA COMO EL MUNDO, TAN ESTENDIDA COMO EL GÉNERO HUMANO.

Desde la más remota antigüedad se la encuentra entre los judíos: Cuando comas, dice la ley de Moisés, y cuando estés saciado bendice al Señor" (1). Hé aquí bien clara la oracion en el alimento.

Fieles á esta prescripcion divina, los antiguos judíos observaban al comer las siguientes ceremonias. El padre de la familia, rodeado de sus hijos decia: "Bendito sea el Señor nuestro Dios, cuya bondad da el alimento á toda criatura." Despues, tomando con la mano derecha una copa de vino, la bendecia diciendo: "Bendito sea el Señor nuestro Dios, que ha eriado el fruto de la viña." Y gustándolo él primero, lo pasaba á todos los comensales que tambien lo gustaban.

1. Cum comederis et satiatus fueris, benedicas Domino. --D. ut., VIII, 10.

En seguida venia la bendicion del pan. Teniéndolo entero con ambas manos, decia el padre de familia: "Loado y bendito sea el Señor nuestro Dios, que ha sacado el pan de la tierra." Luego cortaba el pan, comia una rebanada y daba otra á cada comensal. Solo entonces era cuando comenzaba la comida.

Cuando se cambiaba de vino ó se llevaban nuevos platos, hacianse bendiciones particulares, de manera que cada alimento estaba purificado y consagrado. Terminada la comida, cantábase un himno de accion de gracias (1).

Todos estos ritos son tanto más venerables cuanto que han sido consagrados por el mismo Hijo de Dios. Nada mejor que esto demuestra su importancia. Qué hace el adorable Preceptor del género humano en la última cena, en lo que come el cordero pascual con sus discípulos? Qué hace cuando despues de la cena canta con sus discípulos el himno de accion de gracias: *Et hymno dicto esierunt*

1. Ex his omnibus apparet, veteres illos Judaeos, nullus cibos absque benedictione et gratiarum coctione, sumere fuisse solitos. —Stukios Antiq. convivial., lib. II. c. XXXVI, p. 436, ed. in folio 1695.

*in montem Oliveti?* Se aviene religiosamente á los usos de la nacion santa. Toma la copa, la bendice y la pasa á cada uno de los comensales (1).

En cuántas otras circunstancias vemos al Modelo eterno del hombre orar antes de tomar ó de dar el alimento! "Cortó los panes, partió los peces, y los repartió entre el pueblo. Habiendo tomado los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y los bendijo" (2). Todas estas espresiones, siguiendo á los Padres, indican la bendicion de los alimentos. El Verbo encarnado lo ha hecho para enseñarnos á no comer nunca sin bendecir los alimentos y dar gracias (3).

Puede causar sorpresa que hayamos encontrado la bendicion de la mesa entre los primeros cristianos? No era la regla de su conducta el ejemplo del hombre Dios? Hacian los apóstoles otra cosa que recordarle? Entre nosotros, dice Polidoro Virgilio,

1. Et accepto calice gratias egit et dixit: Accipite et dividite inter vos —Luc., XXII, 17.

2. Marc., VIII. Matth., XIV.

3. Consecrat sive benedicit panes.... ut me doceret, ut mensam attingentes gratias prius agamus et deinceps cibum capiamus, etc.—Theophylact., in Matth., XIV.

es la costumbre bendecir la mesa antes de comer: esto se hace imitando á Nuestro Señor. Refiere el Evangelio que el Señor siguió esta costumbre cuando en el desierto bendijo los cinco panes y en Emanso la mesa de los dos discípulos (1).

Y Tertuliano: "La oracion principia y termina la comida" (2).

De nuevo podria citar á San Crisóstomo, San Gerónimo, Orígenes, los Padres latinos y griegos (3). Pero no estando disputado el hecho para qué multiplicar los testimonios? Unicamente agregaré que tenemos la *bendicion* de la mesa y las *Gracias* de los primeros cristianos en magníficos versos de Prudencio: *Christi prius Genitore potens*, etc.

Estos cantos despues de la comida son una prue-

1. Nostris mos est mensam jam instrutam sacris quibusdam sanctificare verbis, priusquam vesci inscipiam, quod ad imitationem Christi fit: quippe qui ritum servare fertur, cum in deserto triumque panes, cum in Emanso eorum duobus discipules mensam sanctificavit.—Apud., Stuckius, p. 428.

2. Oratio auspicatur et claudit cibum.—Apoloet., III, 9.

3. Véase á Duranté, De Ritibus Eccle., Cath., lib. II, p. 658, ed. 1592.

ba mas de la puntualidad con que nuestros abuelos se sujetaban á los ejemplos de Nuestro Señor como él mismo se habia sujetado á la costumbre de los antiguos judíos, y estos á su vez á las prescripciones del mismo Dios.

Tambien los tenemos en prosa. Hé aquí estos monumentos de nuestra antigüedad tres veces venerable. Antes de la comida: "Oh vos que dais el alimento á todo lo que respira, dignaos bendecir los alimentos que vamos á tomar. Habeis dicho que si alguna vez nos sucedia beber cualquiera cosa envenenada, no resentiríamos ningun mal con tal de que invocásemos vuestro nombre, porque sois todopoderoso. Apartad, pues de estos alimentos todo lo que contengan de mal sano y de dañoso." (1).

Despues de la comida: "Bendito seais, Señor Dios Nuestro, que nos habeis nutrido desde nuestra infancia y con nosotros á todo lo que respira. Llenad de alegría nuestros corazones, á fin de que abundemos en toda clase de buenas obras, por Je-

1. Véase á Mamachi, *Costum. de primitivi cristiani*, t. II, p. 47; Origen., in Joan., p. 36.

sucristo Nuestro Señor, que es con vos y con el Espíritu Santo, gloria, honor y poder. Así sea." (1).

Estas fórmulas; profundamente filosóficas como muy pronto lo veremos, han atravesado los siglos. Modificadas ó no, han permanecido en uso entre todos los católicos hasta nuestros dias. A pesar de su hostilidad contra la Iglesia, muchos protestantes las han conservado. Todavía hoy en un gran número de familias en Alemania y en Inglaterra, no se hacen nunca las comidas sin orar.

Lo que te parecerá mas extraño es que la bendicion de la mesa se encuentra entre los pueblos paganos. Sí, mi querido Federico, los romanos y los griegos, esos modelos obligados de la juventud escolástica, hacian religiosamente lo que ruboriza á tus condiscípulos sus discípulos y sus admiradores.

"Jamás tomaban su comida los antiguos, dice Atenco, sin haber implorado á los dioses." (2).

Hablando de los ejipcios en particular, agrega:

1. Stuckius, ubi supra, p. 129.

2. *Veteres nunquam cibum cepisse, nisi prius deos placassent.*—*Diphosphis*, lib. IV.

“Después de haberse colocado sobre las camas de mesa, se enderezaban, se arrodillaban, y el jefe del festín ó el sacerdote comenzaba las oraciones tradicionales que recitaban con él: hecho lo cual se volvían á colocar á la mesa.” (1).

No ignoras que las libaciones eran una especie de oración conocida por todos y muy frecuentemente repetida. Los romanos, por ejemplo, hacíanla casi á todas horas del día: por la mañana al levantarse, por la noche al acostarse, cuando emprendían algún viaje, en los sacrificios, en los casamientos, *al principio y al fin de las comidas*. Estos antiguos señores del mundo no tocaban nunca sus alimentos sin haber antes consagrado una parte de ellos á la divinidad. La porción apartada del festín era puesta encima de un altar ó sobre un anaqueo Patella, que se tenía dispuesta. Esta era su *Bendición* de la mesa y sus *Gracias*.

Notable perpetuidad de la tradición! Hemos vis-

1. Pot discuviuntur surgevan rursus, atque in genuas proscidevant, et præcunte præcone, sen sacrorum administro, patrias quasdam preces simul profundeabant, quibus absolutis, denno mensae accumbabant.—Ibid. lib. IV.

to entre los judíos nuevas bendiciones al cambiar de vino y á cada plato. Entre los romanos había la misma costumbre. En el segundo servicio había libaciones particulares en honor de los dioses, que se creía presidían la mesa. Cada comensal regaba con un poco de vino de su copa la mesa ó la tierra con ciertas oraciones dirigidas á aquellos dioses (1).

Los griegos sirvieron de modelo á los romanos. Entre ellos había la misma frecuencia y el mismo uso de las libaciones al principio y al fin de la comida; así como las mismas oraciones particulares al cambiar de vino.

Cada vez, dice Diódoro de Sicilia, que se daba vino puro á los comensales, era la antigua práctica decir: *Don del buen genio*, y cuando al fin de la comida se daba vino mezclado con agua, se decía: *Don de Júpiter Salvador*; porque el vino puro es tan contrario á la salud del alma como á la salud del cuerpo” (2).

1. Dic. de las Antig., art. Libaciones.

2. Olim moris fuit quoties in coena merum vinum dabatur omnibus, ut dicatur: *boni dæmonis*; quum post coenam aqua temperatum acclamavatur Jovis Servatoris, etc. lib. IV.

No se limitaban á esta accion de gracias particular; habia un general que terminaba la comida y que se dirigia al Señor de los dioses (1).

La costumbre de bendecir el alimento era tan respetada de los paganos que habia dado lugar á este proverbio: *No saques del caldero la comida no santificada: Ne a chytropode cibum nondeun sanctificatum rapias.*

“Este proverbio, dice Erasmo, significa: No os echeis sobre los alimentos como las bestias; y no comais sino despues de haber ofrecido las primicias á los dioses. En efecto entre los antiguos, segun refiere Plutarco, las comidas, aun cuotidianas, estaban colocadas en el número de las cosas sagradas. Hé aquí por qué los comensales consagraban á los dioses las primicias y atestiguaban con su conservacion que para ellos comer era una cosa misteriosa y santa.” (2)

Por lo mismo, en el célebre banquete del arra-

1. Post coenam a lotis manibus in feri solere calicem Joves Servatores.—Id. lib. II.

2. Antiquitus enim, ut auctor est Plutarchus in symposiis, inter res sacras abebathur mensa quotidiana, etc.—Apud Stuckius, p. 441.

bal de antioquia, Julian el Apóstata, para reanudar publicamente la cadena de las tradiciones paganas, tuvo cuidado de hacer bendecir las mesas por el sacerdote de Apolo (1).

En esto imitaban los bárbaros á los pueblos cultos. En sus comidas los vándalos hacian circular una copa consagrada á sus dioses con ciertas fórmulas (2).

En las Indias no gustaba el rey de ningun manjar que no hubiese sido antes consagrada al demonio.

A pesar de la diferencia de costumbres, de civilizacion y de climas, los habitantes de la zona glacial tenian la misma práctica que los de la zona tórrida. Los antiguos lituanienses, los samogicios y otros bárbaros del Norte llamaban á los mismos demonios para santificar sus mesas: y los demonios iban.

En el ángulo de sus chozas mantenian serpientes familiares. En cierto dia hacíanlas subir á la

1. Sozomen., Hist., lib. III. c. XIV.

2. Vandali in conviviiis pateram circumferentes olim ecclésiis verbis consecravant, sub nomilibus decorum.—Crantz., lib. III Vandal., c. XXXVII.

mesa en medio de manteles blancos; y volvian á sus ajugeros despues de probar todos los manjares. Las viendas eran santificadas y los bárbaros comian sin temor (1).

La bendicion de la mesa se halla igualmente entre los abisinios, entre los turcos y entre los judíos modernos. Fieles á las tradiciones de sus abuelos estos últimos conservan el mismo uso de varias oraciones durante la comida. Por lo mismo, cuando se lleva fruta dicen: "Bendito sea Dios Nuestro Señor, que ha criado la fruta de los árboles." En el desierto: "Bendito sea Dios Nuestro Señor que ha criado diferentes clases de alimentos." (2)

Por materialistas que sean los pueblos actuales de la Indochina, de la China y del Tibet, no son una excepcion del uso universal, cuya existencia se encontrará, estoy convencido, aun entre los negros más degradados del Africa.

"Llegamos á la gran pagada de Ouen-chou-yuen, poco antes de las once, escribe un misionero

1. Stuckius, ubi supra:

2. Stuckius, ubi supra et c. XXXVIII, De libationibus et post epulas.

de China. Era el momento en que los bonzos se sentaban á la mesa. Oid el espectáculo de que fuimos testigos. En un vasto refectorio noventa bonzos, colocados de espaldas uno contra otro, sentados delante de una larga mesa muy angosta, con las manos juntas, los ojos constantemente clavados en tierra, cantaban en comun palabras que ninguno de nosotros pudo comprender. El gran bonzo estaba en el centro, detrás de un ídolo dorado, orando, sentado como los otros, solo, delante de una mesita mas elevada, desde donde dominaba á la asistencia.

"En el centro del refectorio, y en frente del ídolo, se hallaba otro bonzo vestido de amarillo, ofreciendo al Dios una escudilla llena de arroz. Concluidas las oraciones, el bonzo que ofrecia la escudilla la colocó debajo de la barba del dios. Entonces los criados se apresuraron á llevar los platos de las diferentes mesas. No se movia ninguno de los comensales. El gran bonzo dió la señal, y todos se pusieron á comer. Instantáneamente devoraron un buen número de cubos de arroz con mucha berengena y nada mas."



Hé aquí clara la bendición de la mesa en su forma mas solemne. Así lo decían los primeros cristianos, así lo dicen todavía los seminarios y las comunidades. Qué mico tan hábil es Satanás! Nuestros misioneros han encontrado la bendición de la mesa hasta en los mas degradados salvajes de la América Septentrional. A la terminacion de la comida, arrojan fuera de sus cabañas los primeros trozos de sus festines, como la parte reservada al Gran Espíritu, y le ofrecen tambien las primicias del humo que sale de su pipa (1).

Como antes he dicho, ya ves, querido amigo, que la oracion antes y despues de la comida es tan antigua como el mundo, tan estendida como el género humano. Ahora bien, si la existencia de una ley se reconoce en la permanencia de los efectos; si por ejemplo, viendo al sol elevarse cada dia de un punto determinado del horizonte, todo hombre está obligado á decir: que una ley, preside sus movimientos; tendré yo ménos razon para afirmar que *bendecir los alimentos es una ley de la humanidad?*

1. Anales, etc. n. 216, p. 288.

Observarla es hacer lo que hace todo el género humano. No observarla es imitar á los seres que no pertenecen á la especie humana: es literalmente asimilarse á la bestia (1).

Puedes preguntar á tus condiscípulos si en esto el honor encuentra su lugar.

Muy pronto tendrás la esplicacion de la ley que ordena la bendición de la mesa.

1. Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.—Ps. XLVIII.